El cante está en la calle

El Festival de las Minas atrae a público de todo el país

NAZARENA BALAGUER

Hipólito viene de Almería y trae a su prole numerosa en una furgoneta que han pintado y arreglado para la ocasión. En total, vienen siete apiñados en el "eskai", como él dice, de la tapicería de su coche.

Pero es que el cante y la ocasión lo merecen. Por la noche, inflados los oídos de tanto jondo, Hipólito agarra a la mujer y los hijos y duermen como pueden en la arena de Los Nietos, a dos pasos de La Unión. Hay otros visitantes del concurso, como Hipólito, que se llaman Cortés o Heredia, o Reyes de apellido y que no ejercen de turistas del flamenco. Lo suyo es pura vocación.

Y así, adornados con cruces de oro del tamaño de una mano y el sombrero negro ajustado a las patillas se pasean otros patriarcas por las terrazas acompañados de sus hijos, sus mujeres y sus primos.Todos aprendieron a batir las palmas mucho antes de hacer la primera comunión. Son las otras "estrellas" del Cante de las Minas, el público que muestra los topicazos del flamenco. Las melenas azabache, los trajes largos y brillantes, los abanicos temblando sobre el mostrador de la barra. Las apuestas familiares para ver quien será este año el ganador.

Hay otros tópicos andantes que pasean cada año su afición por el flamenco por las terrazas de La Unión. Y hay también quien piensa que ellos, los payos, sólo pueden ser señoritos de este arte estudiando sus facetas, disecando los palos del arte entre los folios, aunque el castellano también es, a veces, un magnífico cantaor.

Allí acuden cada año rostros fieles al concurso. El imprescindible Félix Grandes, actrices como Carmen de la Maza, entre otros, o periodistas como Angel Alvarez Caballero, que este año ha sido el pregonero del XXXVI Festival del Cante de las Minas. El concurso lleva mucho tiempo andando sólo, pero en este arte hay mucho de anarquía. Y sufrimiento, como dice Enrique Morente : "Para cantar hay que haber sufrido mucho".

El "rey del flamenco" ha sido otro asiduo visitante del certamen de la ciudad minera. Este año se comenta en las terrazas que el programa es serio, pero bueno. Luego ocurre lo de siempre. Que hay tiros por pillar un sitio en el mercado. Sólo desde el centro o en las primeras filas se oye algo. En los entreactos, cuando se desocupan estas filas, ni el celo profesional de las azafatas evita que surja alguna que otra discusión.



Exposiciones y mercadillos: El Festival sobrepasa los límites del escenario / ANTONIO GIL

MESTIZAJE Y JONDO

Este año, que es el"boom" del mestizaje, los nuevos aires también han tocado el programa del Cante de las Minas. "Niña Pastori" barrió el lunes. Junto con Hipólito y familia, el público calé aclamó esa noche a la jovencísima gaditana como la heredera de Camarón.

Mala cosa para "El cabrero", que habla en verso y es purista. Este ortodoxo de la soleá abrió el cartel de ayer, junto a la imponente Paquera , la Susi , el "Rampa" y el cuadro de baile del Mistela, otro aire nuevo en la danza flamenca.

El magistral Manuel Sanlúcar lo dijo el martes: "soplan otros vientos en flamenco". Que se lo digan a Rancapino (cantó el lunes), primo y amigo de Camarón.

En la calle se vive a muy poca distancia el concurso, se apuesta y se pelea para ver quién es este año el ganador.

El periodista de *El País* Angel Alvarez Caballero dice que no hay ningún festival de flamenco con tanto índice de participación.

Es cierto. Aquí todos participan, hasta los curiosos que no han venido nunca a este concurso, los que aún no cumplen la liturgia anual de los reparos y las torras con manteca roja, antes de que salga el sol. A esas horas se nota, desde algún rincón de la plaza la sombra de artistas sin los que el cante no sería lo mismo, como la familia Fernández, o el maestro Pencho Cros.

Trabajan todos, desde el camarero congestionado que no abarca a tanta peña, hasta el personal de la taquilla, que no responde de unos precios algo caros p luego no disfrutar de la audi

> Este año, con el "boom" del mestizaje, los nuevos aires se han reflejado en el programa con la actuación de la "Niña pastori", o también, el baile del "Mistela"

LA OPINIÓN, 16/8/1996